

zábal, y su lego Tirabeque. La autora del trabajo en este capítulo, tras desglosar la estructura del periódico, clasifica por temas las capilladas, indicando que entre los temas más tratados están la política contemporánea, la guerra carlista y la crisis económica.

En el capítulo cuarto se abordan las características del costumbrismo en la obra de Lafuente. Se trata de un costumbrismo cuya finalidad es criticar la realidad, más en la línea de Larra que en la de Mesonero Romanos. Los temas y rasgos costumbristas presentes en este periódico son estudiados con profusión en este apartado, y se relacionan los elementos costumbristas en Lafuente con los de otros escritores costumbristas del momento, lo que revela el profundo conocimiento de la profesora Fuertes de la literatura española del XIX.

El quinto capítulo se dedica al análisis de la sátira en *Fray Gerundio*. Es un texto que partiendo del componente trágico de la vida española de la primera mitad del XIX que Goya representa en su serie *Los desastres de la guerra* analiza el componente satírico de las capilladas, cuya técnica es la exageración y la distorsión y en las que se reiteran la animalización, la caricatura, la parodia o los juegos lingüísticos.

El sexto capítulo analiza las ilustraciones que acompañaron a las capilladas, un total de 37 dibujos de autores como Antonio Gómez, Fernando Miranda, ilustrador que colaboró en las mejores revistas y periódicos satíricos de su tiempo, Vicente Castelló o Jesús Avrial entre otros. Se recogen y analizan con detalles diez de las ilustraciones de *Fray Gerundio*, estudiando además la relación entre los dibujos y los pies de imagen que contenían textos.

La monografía finaliza con las conclusiones y la bibliografía. En el apartado de conclusiones se abunda en el objetivo del libro, situar a Lafuente en el lugar que merece en la Historia Literaria y la bibliografía recopila una serie de estudios generales sobre la literatura decimonónica, que podrían haberse ampliado con algunos otros trabajos de los escasísimos dedicados a este autor, como el de Pérez Bustamante de 1967 o la Tesis doctoral de Dolores Alonso, sobre el costumbrismo en Modesto Lafuente dirigida por Martínez Cachero.

En definitiva, un libro interesante por lo que aporta a la construcción del canon de la literatura decimonónica con el rescate de una obra que había sido escasamente estudiada. Esperamos además que la autora de este trabajo pueda ampliarlo con la edición crítica de la selección de artículos de *Fray Gerundio* cuyo interés apunta en las páginas finales del libro. Si, tal como indicaron Wellek y Warren y otros muchos críticos, una obra de arte no permanece invariable en el curso de la historia, sino que sufre procesos de interpretación a lo largo del tiempo y una de las tareas del historiador, en este caso de la literatura, es dar cuenta de esos procesos, no cabe duda de que la monografía de Mónica Fuertes ha cumplido sobradamente con este propósito, dando una oportunidad a los críticos de hoy de valorar y justipreciar este semanario satírico en el que Lafuente hizo un retrato agrídulce de la convulsa España de su época.

RAQUEL GUTIÉRREZ SEBASTIÁN
UNIVERSIDAD DE CANTABRIA

M. Giné, M. Palenque y J. M. Goñi. *La recepción de la cultura extranjera en la Ilustración Española y Americana (1869-1905)*. Bern. Peter Lang. 2013. 605 páginas.

El presente libro, fruto del trabajo de catalogación y análisis del Grupo de Investigación que ha dirigido la profesora Marta Giné (2009-2013, (<http://www.prensaytra>

duccion.udl.cat/extranjero-liea.html), es un aportación rigurosa y detallada de la recepción de la cultura extranjera desde 1869 hasta 1905 en *La Ilustración Española y Americana (LIEA)*, la publicación ilustrada más representativa de la segunda mitad del siglo XIX. Este libro nos presenta a través de seis secciones –*La literatura; El Almanaque; La pintura; La política, sociedad y cultura; La ciencia; y La publicidad*– una visión esclarecedora y muy documentada de los influjos de las ideologías extranjeras, de sus críticas, su rechazo y la admiración que despertaron a la luz de los comentarios analizados en las distintas secciones. Cada una de ellas ha quedado dividida en distintos capítulos que aportan, a veces por criterios temáticos, otras por criterios geográficos, una visión muy exhaustiva de las influencias y los debates que provocaron en la España de la segunda mitad del siglo XIX la recepción de la cultura foránea. Esta estructura favorece el análisis de las grandes preocupaciones que se transmitían al lector, ya que muchas de las referencias culturales foráneas como indican Marta Giné o José M. Goñi, por ejemplo, hay que entenderlas en ese debate aún de más enjundia llamado *el problema de España*, y que se advierte de forma preclara desde el inicio de *LIEA*.

Uno de los incuestionables méritos de este loable trabajo es el de acercarnos a la figura del lector burgués de la segunda mitad del XIX de forma tan rigurosa. El análisis pormenorizado del *Almanaque* de *LIEA* que realiza Marta Palenque, es un claro ejemplo de las intenciones estético-burguesas de *LIEA*. De su contenido vasto y variado, se analiza con una gran cantidad de datos “la prosa divulgativa (biografías, anécdotas, efemérides históricas o curiosidades y los artículos sobre novedades literarias, científicas o de actualidad)” (p. 201). En lo referente al verso en el *Almanaque* predomina lo español y de las traducciones y versiones de la poesía extranjera destaca la cultura francesa. De gran importancia fueron los grabados que en hermosa éfrasis nos cuenta Palenque que “recorren ciudades, paisajes campestres, exposiciones universales, interiores domésticos, hogares rústicos o palacios, escenas costumbristas o de ensueño, tipos femeninos o masculinos, gestos y miradas detenidos en momentos elocuentes (con sugerentes pies narrativos), cuerpos y rostros de perfiles múltiples, animales, risas y llantos, piezas mecánicas, personajes históricos y contemporáneos, etc.”

Con respecto al teatro, Francisco Lafarga y Marta Giné, en un detallado y documentadísimo análisis, nos dan una idea clara de la suma importancia que tuvo la recepción cultural extranjera a través del teatro. Tanto Victorien Sardou, como Alexandre Dumas (hijo) serán dos de los autores más comentados; al igual que Zola estará “presente en el ámbito teatral, indirectamente con las alusiones a la influencia del realismo y del naturalismo en el teatro y de modo directo por la presencia de sus propias obras” (p. 143). Se apuntan además datos de gran valor como la recepción de obras hoy olvidadas, o en cuanto a las novedades referidas a modalidades o subgéneros dramáticos y que los cronistas “parecen coincidir en la boga de dramatización de novelas y en el impulso adquirido por el teatro científico” (p. 145). A pesar de la diversidad de juicios que se desprenden de los cuantiosos ejemplos aquí vertidos, Lafarga concluye que “algunas ideas o conceptos aparecen de forma reiterada y modulan todo el discurso, con matices e intensidades diversas: la decadencia moral del teatro francés pese al florecimiento material (salas modernas, escenografías espectaculares, actores brillantes); escuelas dramáticas, vinculadas al realismo y al naturalismo, visto más como un peligro que como un progreso; la excesiva dependencia del teatro español respecto del francés, que sigue siendo el gran referente” (p.156). Destaca a su vez en el pormenorizado análisis llevado a cabo por Giné, los estrenos teatrales de piezas extranjeras, observándose con las citas seleccionadas por la autora una variedad genérica y de opi-

niones varias; sin obviarse en este análisis la importancia de las representaciones de compañías extranjeras, ni los estrenos de piezas teatrales allende las fronteras, y de las obras que representan compañías españolas en el extranjero. Uno de los apartados más interesantes de este capítulo es sin duda el de las “Reflexiones teóricas sobre el teatro” que la autora analiza mostrándonos el tono crítico y perspicaz de Cañete, Sánchez Pérez, Bustillo. Asimismo, se nos comenta la importancia del material iconográfico sobre el teatro (actores, y autores, teatros, innovaciones, escenas, decorados), que como comenta Giné “constituye un recedente de la importancia de la imagen para el siglo XX. El mundo del teatro, en este sentido, es paradigmático” (p. 186). Predominancia del teatro burgués y popular, Dumas (hijo), Sardou, Bisson, Halévy, Meilhac, Lemaître... observándose el prestigio del extranjero, sobre todo de Francia. El género que más triunfa es la comedia, el vodevil y el melodrama. No obstante, a lo largo de todo el periodo, dice Giné “el sentimiento de decadencia es una constante (tanto en España, agravada por la crisis del 98, como en el extranjero): se considera que el Romanticismo fue el último movimiento teatral original europeo” (p. 190). Uno de los capítulos más innovadores es el de Àngels Ribes (pp. 65-87) que recoge de forma sagaz todas las biografías de escritores que la *LIEA* va publicando paulatinamente, confeccionando un mosaico temporal de referencias literarias que en la historiografía literaria han quedado casi siempre sin trabajar en su conjunto.

El repaso de las imágenes pictóricas y los comentarios que se realizan en *LIEA* es uno de los aspectos más significativos de este estudio, ya que en palabras de la misma Bermúdez, “la selección que del arte francés hace *LIEA* que presenta una orientación estética muy concreta basada en lo pintoresco, constituye un impagable documento sobre la vida social del siglo XIX, y ofrece además la ventaja de haber atesorado en sus páginas el conjunto de la pintura oficial francesa, actualmente en manos de colecciones privadas [...]” (p. 226).

El análisis de las opiniones de la política internacional pasaron por manos de afortunados escritores y colaboradores asiduos de *LIEA*, y el lector puede hacerse una idea de la posición ideológica conservadora de la redacción de la ilustración al leer con detenimiento los trabajos sobre la recepción cultural y política de Alemania, del Imperio Austro-Húngaro, de Rusia, y de las guerras y conflictos internacionales de los que se dieron detenida cuenta durante ese largo periodo de 1869 a 1905. Es significativo el artículo sobre la imagen del Extremo Oriente que analizan Raquel Gutiérrez y Borja Rodríguez. Así, siguiendo las publicaciones tradicionales del siglo XIX, las imágenes que se encuentran en *LIEA* sobre el Extremo Oriente (China, Japón, Siam, Annam, Tonkin, Birmania, Conchinchina)... aparecen con alguna frecuencia en las páginas “gracias a imágenes que llegan de distintas fuentes, pero, casi nunca acompañadas de las experiencias directas de los viajeros. Periodistas “de la casa” se dedican a acompañar estas imágenes con textos (p. 453). La visión que se tiene del Extremo Oriente es la de una “tierra lejana y extraña, de costumbres incomprensibles, cuyos habitantes son salvajes, violentos y crueles, inferiores en lo cultural, en lo intelectual y en lo moral a los occidentales” (p. 454). De Japón se proyectó la imagen de un país en apertura y de potencia internacional. Lo interesante de este capítulo y lo novedoso es que crea una plataforma desde la década de los 70 sobre el imaginario de oriente, tan importante en la literatura modernista de finales del XIX, ya que como apuntan los autores: “El Extremo Oriente aparece envuelto en las páginas del *LIEA* en un halo de exotismo y de lejanía”, pero que esas imágenes y los textos que las acompañaban “hablan, nos hablan, de una España que se sentía todavía una potencia colonial, que blasonaba de

su propósito de civilizar y educar a los pueblos atrasados e ignorantes que no forman parte de la escogida minoría occidental” (p. 461).

La “cuestión social” francesa es analizada de forma sistemática, primero por Marie Angèle Orobón (pp.269-289), que cubre el periodo de 1869 a 1886; y el segundo por Jean-René Aymes (pp. 291-315) quien aborda la cuestión social de Francia desde 1887 a 1905. Ambos estudios muestran de forma clara la gran importancia social que tuvo Francia en el concierto del lector burgués de la *LIEA* y demuestra, en la línea de los trabajos hasta aquí comentados, el impacto que conllevaba las muy diversas noticias que iban llegando desde Francia: desde las críticas más exacerbadas hasta el interés más inusitado de la política y los distintos modelos sociales. Los distintos aspectos políticos venían expresados en *LIEA* en distintas secciones, como la “Crónica general” desde 1875 (previamente con el título de “Crónica contemporánea”, o “Revista general”), o en artículos de carácter general o en crónicas como “París por dentro”, “Cartas parisienses” o “Quincena parisiense”. Un trabajo analítico que da cuenta de las crónicas políticas de la Francia del Segundo Imperio a la *Commune* (1869-1871), y del inicio de la Tercera República que se analiza desde 1871 hasta 1886. Las batallas parlamentarias del primer periodo serán “pasto predilecto de los cronistas de *LIEA*” (p. 270); destacando en este intenso análisis las políticas de la república en temas como la educación, el laicismo, el colonialismo, y el tema de la cuestión social, ese tema del que *LIEA* se mostró tajante sobre los riesgos que conllevaba la agitación social y las manipulaciones a las que se prestaba la clase trabajadora, de ahí que la cuestión social cobrara “visos de una guerra social” (p. 285). Jean-René Aymes se centra en la “Crónica general” de F. Bremón, en “Por ambos mundos” de Becerro de Bengoa, y posteriormente en los comentarios del Conde de Coello, y en algunos otros artículos en los que se analiza la evolución de la política. Unos de los factores que nos advierte este trabajo es el de presentarnos la opinión sobre los grandes temas políticos: la política económica, comercial, religiosa y educativa. Destacando la postura de *LIEA*: “La revista dista mucho de mencionar y analizar las medidas gubernamentales que conciernen a esos distintos dominios, excepto cuando pueden repercutir en España o cuando tienen vínculos con realidades o hábitos fundamentales como la religión y la moral” (p. 297). Otro de los grandes méritos de este capítulo es el de haber presentado de forma muy didáctica las opiniones expresadas sobre la política francesa, dividiendo esta en dos apartados: tendencias al margen de los partidos políticos y los partidos (Monárquicos y orleanistas; republicanos; socialistas; anarquistas). La conclusión de Aymes es esclarecedora de la visión política de *LIEA*: “Escasean las profesiones de fe políticas, por doctrina básica y por cálculo comercial, de cara a no provocar un divorcio con tal o cual porción de lectores. Sin embargo, hemos constatado alguna toma de posición en contra de unas tendencias clasificadas por nosotros según un grado ascendente de repulsión, acrimonia y vehemencia”. Cinco críticas se destacan en la conclusión: el republicanismo, por estar asociado a las lacras del parlamentarismo presenta el inconveniente de estorbar y debilitar; se critica el cierre de las escuelas congregacionistas; la agitación obrera que inquieta a los articulistas cuando desencadena tumultos o cuando las fomentan los anarquistas; los republicanos extremistas son temibles y execrables cuando anhelan la desestabilización de las instituciones y contribuyen a ella; el anarquismo es totalmente ominoso, por ser una doctrina insensata y un movimiento brutal; incluso criminal y mortífero (p.315).

De las secciones restantes, verá el lector un trabajo minucioso y complementario que nos aporta una visión que va variando en algunos aspectos en el devenir de los 36 años analizados en este libro, y que por primera vez se nos presenta un análisis de con-

junto *esencial* para poder adentrarnos en las ideologías a las que estaba expuesto semana tras semana el lector de la segunda mitad del siglo XIX. Trabajos los ha habido que han intentado adentrarse en la recepción foránea del lector decimonónico, pero no con un material tan copioso que haya diseccionado todas las vertientes posibles de la cultura, la sociedad, la ideología, la religión y, cómo no, la ciencia. Y este es el último aspecto que deseo destacar de este libro. Para los estudiosos decimonónicos leer los capítulos sobre la ciencia, la industria y el progreso que de forma documentadísima explican José M. Goñi y H. Pageaux en la sección *Ciencia*, es adentrarse en la esencia del lector de esos años. Goñi en un extenso y ejemplar trabajo analiza las múltiples referencias sobre la ciencia extranjera y es capaz de presentar a raíz de los comentarios sobre la ciencia y la industria extranjera una idea clara de los problemas que acontecían a España en materias tan dispares como en la relación de la ciencia y el arte; la ciencia y la educación, los problemas y las soluciones propuestas a las ciencias naturales o al carácter científico que se otorgaba al espiritismo, por ejemplo. En cuanto a la Industria, destacan los subcapítulos de la agricultura y la minería en su relación a los problemas de España y a la imitación de lo que se llevaba a cabo en aquellas décadas en los países más industrializados. Mención especial tiene el apartado dedicado a la “Revista de Ciencias” entre 1869 y 1881, un apartado este de gran mérito y de copiosísimos datos que pone de relieve la gran figura del vulgarizador Emilio Huelín y de las principales teorías científicas que se explicaban con detalle al lector del XIX. Si Francia había sido la gran referencia en el contexto cultural y político en *LIEA*, Goñi pone de manifiesto que en el tema de la ciencia serán Alemania, el Reino Unido y Estados Unidos los países propuestos a los que había que emular. El peso, la importancia y la recepción de la Ciencia extranjera en todas las secciones de la revista nos hace pensar en un lector burgués decimonónico que estaba mucho más expuesto a teorías e ideologías mucho más complejas de lo que parece. Como explica Pageaux al analizar las Exposiciones Universales: “En cada exposición se va repitiendo la escena fundacional sobre la que se abre el siglo XIX: España bajo o ante la mirada de los extranjeros. Conocida es la conclusión o la solución: los españoles vistos por sí mismos... base del costumbrismo y del exotismo que he llamado “interior”. Existe como vimos esta realidad, esta tentación. Pero uno de los méritos más originales y valiosos de *LIEA* ha sido sin duda alguna intentar superar, cada vez que haya sido posible, este punto de vista nacional o interno o cerrado, por la confrontación de puntos de vista, apostando a la postre por la inteligencia del lector” (p. 550). Leer con detenimiento el análisis de Pageaux es formarse una idea de lo que al lector le preocupaba.

Un libro de referencia, en definitiva, que aporta una visión imprescindible del lector decimonónico y una metodología de catalogación y análisis que ha de ser seguida en posteriores trabajos que aspiren a dar una impresión precisa de la recepción de la cultura extranjera.

RICARDO DE LA FUENTE BALLESTEROS
UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

Solange Hibbs et Jacques Ballesté (eds.) *Le voyage comme source de connaissance en d'utopies aux XIX et XX siècles*. Toulouse. Lansman. 2013.

Hibbs y Ballesté ya habían presentado en 2009, también con la editorial Lansman, *Le temps des possibles (Regards sur l'utopie en Espagne aux XIX^e siècle)*. Aquella